



ALBOAN

## VOLVER A EMPEZAR

Además de ser el título de una buena película, esta expresión nos recuerda lo que suele ocurrir a comienzos de año. Volvemos a empezar con la intención de comer más sano, hacer más ejercicio, estudiar idiomas, llevar los trabajos al día... Son comienzos cargados de energías e ilusiones, aunque según avanza nuestra edad y experiencia comienza a aflorar una cierta dosis de pesimismo por experiencias pasadas.

Volver a empezar es como definiríamos en estos momentos la situación de quienes trabajamos en el ámbito de la solidaridad. En el contexto actual todas las personas sufrimos, en mayor o menor medida, las consecuencias de la crisis económica y financiera, pero además son muchas personas en el mundo que sufren las consecuencias de otras muchas crisis: alimentaria, ambiental, social... La triple crisis económica, ambiental y alimentaria está condenando a más de 1.000 millones de personas de todo el planeta al hambre y a la vulnerabilidad ante los desastres vinculados con el calentamiento global.

En este contexto predominan las soluciones y alternativas que buscan respuestas individuales y locales a problemas que son de carácter global. Los valores que fundamentan muchas de estas propuestas contra la crisis ponen el énfasis en la búsqueda del equilibrio económico y dejan de lado el impacto que estas medidas puedan tener para la vida de las personas.

Desde la Coordinadora Española de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo se lleva más de un año trabajando en una campaña cuya idea central es "las personas primero". Con ello se quiere recordar que es precisamente en contextos de crisis y dificultades cuando más pertinente resulta el mensaje de la solidaridad y poner a las personas en el centro de todas las decisiones.

La situación actual nos muestra claramente que hasta ahora nuestra forma de gestionar el mundo no ha logrado ni mayor igualdad ni un desarrollo pleno de todas las personas, pero ha puesto en grave peligro la sostenibilidad del planeta. Hoy, más que nunca, necesitamos de profundos cambios que nos ayuden a recuperar el rumbo. Para ello resulta imprescindible aprender de experiencias previas que nos permitan no repetir las mismas actuaciones que en el pasado han demostrado no ser útiles para conseguir la dignidad y la justicia para todas las personas.

Las soluciones que se plantean hoy en día en diferentes países europeos están centradas en el recorte de los gastos sociales, sanitarios y educativos, y en la privatización de los mismos. Surge también el debate sobre la fiscalidad, pero parece tener menor recorrido que el de recorte de gastos. Una solución similar a ésta se llevó a cabo en América Latina y su resultado ha sido el aumento de las desigualdades sociales, la desaparición de la clase media y que en la actualidad se considere a los años ochenta como una década perdida para el desarrollo. En esos momentos la solidaridad local e internacional posibilitó que muchas personas y colectivos pudieran encontrar mecanismos y vías para afrontar la crisis. Gracias a la demanda de la sociedad se fue estructurando la cooperación internacional a través de las organizaciones no gubernamentales y de las instituciones públicas de carácter local. Durante todos estos años tanto los municipios, las diputaciones como el Gobierno Vasco han ido desarrollando una política de cooperación pública que es consecuencia directa de la voluntad solidaria de la sociedad y su apuesta por contribuir a generar un mundo más digno para todas las personas.

La cooperación pública y la de la sociedad en general han ido aumentando durante estos últimos años. Sin embargo, la cooperación pública vasca no llega, salvo alguna excepción, al 0,5% de los presupuestos consolidados de las instituciones. Con estos fondos y estas fuerzas quienes trabajamos y colaboramos en organizaciones sociales hemos visto cambios positivos en muchos contextos y comunidades y hemos dado



ALBOAN

testimonio de la mejora de las condiciones de vida de muchas personas y colectivos. En el camino hemos cometido algunos errores, pero hemos intentado aprender de ellos.

Contamos ahora con una trayectoria, con colectivos con experiencia y capacidad para seguir avanzando, pero este contexto de crisis nos lleva marcha atrás. En nuestro entorno más cercano se están dando recortes y ajustes, y uno de los primeros ámbitos en sufrir esos ajustes es el ámbito social y la cooperación internacional. Ahora que habíamos consolidado estructuras, propuestas y teníamos un enfoque para mejorar lo que hacemos y cómo lo hacemos, nos toca volver a la lucha por justificar por qué hacerlo.

Es necesario, por lo tanto, volver a empezar a explicar por qué la solidaridad, la igualdad, el equilibrio con el medio ambiente y la diversidad son aportes básicos para una nueva propuesta de sociedad, tanto en nuestro entorno como en otras realidades. El buen vivir, la biocivilización, son concreciones de ese otro mundo posible por el que mucha gente apuesta y se moviliza. Para hacer posible estas propuestas es necesario, como lo fue en los noventa, un amplio apoyo de la sociedad. Es tiempo de buscar salidas creativas que pasen por poner a las personas en el centro, por garantizar la igualdad, la diversidad, el respeto a las generaciones actuales y a las futuras. Debemos volver a empezar pero no a ciegas, sino aprendiendo del pasado y mirando al futuro con nuevas expectativas para el conjunto del planeta. La realidad nos demuestra que vivimos en un mundo cada vez más conectado y más interdependiente, y por eso mismo más vulnerable. Por ello, las soluciones que posean un enfoque global no dejan de ser parches puntuales y coyunturales.

Es por lo tanto tiempo de volver a empezar, con realismo, con austeridad, pero sobre todo con solidaridad hacia todas las personas, especialmente hacia aquellas que sufren más gravemente los efectos de las diferentes crisis que nos afectan. No podemos recortar y ajustar perjudicando a los sectores más débiles. No podemos seguir reforzando estructuras y estrategias que fomentan las crecientes desigualdades y la vulnerabilidad de los sectores excluidos de la sociedad, que destruyen los ecosistemas y las bases para un desarrollo futuro, que convierten a la ciudadanía en meros consumidores y que renuncian a poner a las personas, y a nuestro planeta, en el centro de las decisiones. Nuestro presente necesita, más que nunca, de nuestra solidaridad.

**Marlen Eizaguirre**

ALBOAN